LITERATURA FEMENINA EN MEXICO
EN LA ANTESALA DEL AÑO 2000
(Antecedentes: Siglos XIX y XX)

POR

MARGARITA PEÑA
Universidad Nacional Autónoma de México

A lo largo de cinco siglos de cultura, la escritura femenina —la literatura escrita por mujeres— ha ido ganando un sitio que en los primeros siglos de la dominación española—XVI y XVII— fue precaria, y en el XX, en cambio, se halla plenamente consolidada, es exultantemente representativa. Los siglos XVIII y XIX se configuraron como épocas en las que, a partir de un balbuceo incipiente e inevitable, la literatura femenina transitó de los certámenes poéticos a los salones decimonónicos, en los cuales la mujer desempeñó alternativamente los papeles de autora y musa. Ya *Sor Juana Inés de la Cruz* se erige como figura única, auténtico “fénix de los ingenios”, en la segunda mitad del XVII, fenómeno literario comparable, en cuanto a calidad y variedad de su obra, a un Félix Lope de Vega, o a un Pedro Calderón de la Barca. Solitaria en lo que parecería ser un mundo vacío respecto a lo específicamente femenino, Sor Juana constituye el epicentro de una secuencia literaria colonial de escritoras que apenas ahora se empieza a descubrir, a establecer. El siglo XX rebosa, en cambio, de mujeres que en plena afirmación de su identidad creadora, escriben cuento, poesía, novela, teatro y ensayo. Pero vayamos por partes.

Desde los primeros momentos de la colonización, a partir del año 1511, cuando Tenochtitlán cae en poder de los españoles, la Nueva España recibe, junto con una humanidad heterogénea, las modas que triunfan en la metrópoli. Paralelamente llegan los libros, y los españoles y primeros criollos avecindados en la capital, en Puebla o en Guadalajara leen —como los habitantes de Toledo, de Cuenca o de Sevilla— la poesía de influencia italianizante, el soneto, o la canción al modo petrarquista. Es posible que un día no muy lejano se localice la obra de escritores del XVI en archivos, en bibliotecas privadas (que suelen guardar verdaderos tesoros bibliográficos) o en acervos de provincia. Si los cronistas mencionan a personajes femeninos que participaron en la conquista —Beatriz Hernández, mujer de Juan Sánchez de Olea, citada por fray Antonio Tello en su *Crónica de Nueva Galicia*, quien, llegado el momento, capitaneó a las mujeres que

segufan a los conquistadores; si sabemos de tempranas fundadoras de conventos, como Isabel de Guevara, nieta del conquistador Andrés Barrios, la que en 1580 funda el convento de San Jerónimo, ¿por qué dudar que entre una población a medias alfabetizada, a medias culta, hayan existido mujeres —pocas, quizás— que detentaran el privilegio de saber leer y escribir y se dieran a la tarea de pergeñar décimas, coplas o sonetos, ya sagrados, ya profanos? El gran telón de fondo que enmarca a los autores conocidos —Sor Juana, Sigüenza y Góngora, Juan Ruiz de Alarcón— se configura apenas y hay que prepararse para las sorpresas que la investigación depare.

Tomando como antecedente inmediato y obligado del desbordante siglo XX, el europeizante XIX, encontramos que en este siglo, marcado ya por la influencia literaria francesa, inglesa y alemana, las escritoras son tocadas, al igual que los hombres, por el “mal du siècle” del romanticismo. *Isabel Prieto de Landázuri* (1833-1876), nacida en España, arribó a México de corta edad, aquí se formó y llegó a escribir poesía y teatro, y a traducir autores europeos que, a un tiempo, se configuraron como sus presencias tutelares. Al igual que las autoras de siglos anteriores, alternó con escritores en lo que en el XIX se llamaba “sociedades literarias”. Su poesía fue recogida por José María Vigil con el título de *Obras poéticas coleccionadas y precedidas de un estudio biográfico y literario* (México, 1883). El tratamiento de los problemas femeninos, en una tesitura romántica, la empareja con otra excelente escritora del XIX, la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, aun cuando algunos de los títulos de su teatro (*La escuela de las niñas*) nos traigan más bien reminiscencias españolas neoclásicas, costumbristas, de los dos Moratín, padre e hijo, y nos remitan asimismo a su contemporáneo, el dramaturgo mexicano Fernando Calderón. Se la llegó a considerar la primera romántica de nuestra recién liberada Nueva España, ya para entonces conocida como México. Otras escritoras del XIX serán *Dolores Correa Zapata*, *Laura Méndez de Cuenca*, *Teresa Farías de Isassi*, *María Luisa Ross*, *Laura Wright de Kleinhans*.

Josefa Murillo (1860-1898), autodidacta precoz, será ejemplo de una vida, una sensibilidad y una poesía románticas que se corresponden y se entrelazan. Imposibilitada para estudiar, leyó por su cuenta infatigablemente; enamorada de un hombre que murió sin desposarla, se dice que ella, antes de morir pidió que colocaran en su féretro las cartas escritas por el amado. Vivió siempre en Tlacotalpan, Veracruz, y su obra quedó dispersa en publicaciones locales. Sin embargo, Luis G. Urbina, el gran conocedor decimonónico de la poesía femenina, y José María Vigil, le otorgaron, en su momento, admiración y respeto. Se conserva algún álbum manuscrito, en el que alternan poemas con ilustraciones que ella misma elaboró. En el terreno de la prosa, otra mujer dotada, como la Murillo,

de gran voluntad para instruirse y escribir, fue *María Néstora Téllez Rendón* (1829-1890). A pesar de haber perdido totalmente la vista, pudo adquirir una amplia cultura, y llegó a dirigir una escuela en Michoacán. Es evidente que la secularización de las costumbres, lograda a raíz del movimiento de Independencia, permitió a las mujeres acceder a estados que no fueran sólo el religioso o el del matrimonio. Poseedora María Néstora Téllez de una sensibilidad tendiente a la mística, concibió una novela, *Staurófila*, en la que trata de los amores del alma con Dios. Hasta donde se sabe, la obra alcanzó ocho ediciones, fue libro de cabecera de varias generaciones de lectoras, y parece continuar la secuencia de una literatura de tono místico que había surgido, y llegado a proliferar, en los siglos anteriores.

Se inaugura el siglo XX con el movimiento revolucionario, y tanto el buen nivel de la educación como la nueva conciencia social serán factores que coadyuven a la expansión de la literatura femenina. En el contexto poético, *Concha Urquiza* (1910-1945) expone, a lo largo de sus *Obras*, una poesía de tendencia introspectiva, fuertemente mística, de calidad indudable. *Emma Godoy* (1918), con una sólida formación filosófica y teológica, hace dos tipos de literatura que se complementan: poesía crónica en *Pausas y arena*, y prosa de reflexión en torno a la condición humana en *Erase una hombre pentafácico*. *Griselda Alvarez* (1918), inclinada tanto a la literatura como a la política (fue gobernadora del Estado de Colima), cuenta con una obra relevante: *Cementerio de pájaros*, *Dos cantos*, *Desierta compañía*, *Letanía erótica para la paz*.

Guadalupe ("Pita") *Amor* (1920) es quizás la poetisa más controvertida de las que nacieron en el primer tercio del siglo XX. Autora de una extensa producción (*Yo soy mi casa*, *Puerta obstinada*, *Círculo de angustia*, *Polvo*, *Más allá de lo oscuro*, *Décimas a Dios*, *Otro libro de amor*, *Sirviéndole a Dios en la hoguera*, *Todos los siglos del mundo*), incursiona también en la novela y el relato (*Yo soy mi casa*, novela; *Galería de íteres*, relatos). Sus formas poéticas predilectas son el soneto (alguno tan logrado como los de los "Contemporáneos" Salvador Novo o Javier Villaurrutia) y la décima. Sus temas: el diálogo angustiado con Dios, el desgarrado sentimiento amoroso, la caducidad de la vida. Su tesitura permanente: la duda, la interrogación. Mujer de gran intensidad sensitiva y pasional, su particular forma de gozar y sufrir el mundo quedan plasmados en los rítmicos versos de vívido registro confesional. A *Yo soy mi casa* pertenece el fragmento siguiente:

Yo soy cóncava y convexa;
dos medios mundos a un tiempo:
el turbio que muestro afuera,
y el mío que llevo dentro.

Son mis dos curvas mitades
 tan auténticas en mí,
 que a honduras y liviandades
 toda mi esencia les dí.
 Y en forma tal conviví
 con negro y blanco extremoso,
 que a un mismo tiempo aprendí
 infierno y cielo tortuosos.

La producción poética de Guadalupe Amor, vertida en libros o en poemas sueltos, pese a lagunas inevitables, cubre las cuatro décadas que van de 1947, en que apareció *Yo soy mi casa*, a 1987.

Margarita Michelena (1917), combina la literatura con el periodismo. Poseedora de vastas lecturas que se transparentan en su excelente manejo del castellano, cuenta entre su producción poética *Paraíso y nostalgia*, *Laurel del ángel*, *Tres poemas* y una *nota autobiográfica*, *La tristeza terrestre*.

Margarita Paz Paredes (1920-1980), en una tesitura totalmente opuesta a la de Michelena, fusionó en su poesía la nota lírica con la airada protesta social. Publicó más de quince libros, obtuvo premios diversos y dejó, al morir, una estela de lectores amigos. Entre sus títulos figuran *Voz de la tierra*, *El anhelo plural*, *Retorno*, *Elegía a Gabriel Ramos Millán*, *Andamios de sombras*, *Casa en la niebla*, *La imagen y su espejo*. Es, junto con Guadalupe Amor, la escritora más prolífica de la generación de los años veinte.

Enriqueta Ochoa (1928), coahuilense, posee una vocación poética que se expresó precozmente, y que se traduce en varias recopilaciones de poemas: *Los himnos del ciego*, *Las vírgenes terrestres*, *Retorno de Electra*, *Bajo el oro pequeño de los trigos*.

Dentro de las promociones siguientes hay que mencionar a *Carmen Alardín* (1933), nacida en Tampico y que actualmente reside en Monterrey, con una obra que aumenta de modo constante: *El canto frágil*, *Pórtico labriego*, *Celda del viento*, *Después del sueño*, *Todo se deja así*. A *Isabel Fraire* (1934), con *Poemas en el regazo de la muerte*, entre otros títulos. A *Elva Macías* (1944), cuyos poemas se han incluido en antologías diversas y entre cuyos libros figuran *El paso del que viene*, *Círculo del sueño*, *Imagen y semejanza*. A *Elsa Cross* (1946), con *La dama de la torre*, y, el más reciente, *Baniano*. A *Coral Bracho*: *Peces de piel fugaz* (poemas y prosemas); a *Verónica Volkow* (1955), de sensibilidad y expresión originales, a quien pertenecen las siguientes líneas:

Si se viera amanecer
 a la estrella secreta del deseo

a esa aurora inminente
germinada siempre en la destrucción del fuego ...

Poetisas esparcidas a lo largo de este siglo son la yucateca *Dolores Bolio* (fines del siglo XIX-1950), autora también de novela y prosa diversa; *Aurora Reyes*, que nace en 1910, dueña de rica imaginación poética; *Juana Meléndez de Espinoza* (1914); *Concha Méndez*, escritora española del exilio; *Olivia Zúñiga* (1916), poeta prosista; Gloria Riestra (1929): *Cena de Amor*, *Lagar*; *Norma Bazúa*, que ha venido cultivando la poesía empecinadamente durante las dos últimas décadas. En promociones últimas se inscriben *Margarita Dalton*, autora de reivindicación social y feminista, *Mónica Mansur*, y las más jóvenes *Gloria Gervitz*, *Perla Schwartz* y *Mariana Toussaint*.

Antes de pasar adelante, detengámonos en el fenómeno de las revistas literarias dirigidas o sustentadas por mujeres, y de las cuales emergieron "parvadas" de escritoras. *Rueca*, en los años cuarenta, agrupó entre otras, a Concha Urquiza, Concha Méndez y María del Carmen Millán, ensayista, crítica y promotora literaria. En la década de los sesenta (1960-1968) se publicó una revista literaria hecha por mujeres: *El Rehilete*. Colaboradora de ella y animadora de otra revista literaria, *El Pájaro Cascabel*, Thelma Nava (1931) se configuró como la poetisa del grupo, con composiciones aparecidas tanto en *El Rehilete* como en recopilaciones diversas: *Aquí te guardo yo*, *La orfandad del sueño*, *Colibrí 50*. Thelma Nava es una poetisa que, como Paz Paredes, está preocupada, al unísono, por la introspección, la expresión del sentimiento amoroso y la denuncia de tipo social. A la promoción de *El Rehilete* pertenecen también cuentistas, novelistas y ensayistas: *Beatriz Espejo*, autora de *La otra hermana*, *Muros de Azogue* (cuentos) y *Julio Torri*, *voyeurista desencantado* (ensayo); *Carmen Rosenzweig*: *El reloj* y *Mi pueblo* (relatos); (1956) novela y *Volanteo* (prosas). Recibió recientemente el premio "Sor Juana Inés de la Cruz" concedido por el gobierno del Estado de México; *Margarita Peña*, ensayista, investigadora y crítica literaria: *Entrelíneas*, *Vivir de nuevo*, *Alegoría* y *Auto sacramental*; prólogos a *Flores de Varia poesía* (1577), a *Mofarandel de los oráculos de Apolo* y a *México 1554*, de Francisco Cervantes de Salazar. La primera y la tercera practican, asimismo, el periodismo literario. Participaron también en la promoción generacional *El Rehilete*, Elsa de Llerena y Lourdes de la Garza.

Una escritora como *Rosario Castellanos* (1925-1974) es ubicable en los apartados de poesía, novela, cuento, ensayo y teatro, ya que practicó todos estos géneros. Su quehacer poético (*Trayectoria del polvo*, *De la vigilia estéril*, *Lívida luz*) fue recopilado bajo el título *Poesía no eres tú*. Es, sin duda, una de las grandes

poetisas mexicanas de este siglo, dueña de una conciencia lúcida ante la realidad que la acosa. Al igual que la mayoría de las poetisas del XX, rompe con los metros y escribe verso libre. De su amplia obra se desprenden poemas cardinales: "La lamentación de Dido" es una saga poética sobre el destino de la mujer dentro de la pareja, lograda a través de la mimetización Castellanos —Dido. "Kinsey Report" y "La jornada de la soltera" ejemplifican el tono de desesperación irónica, típicas de sus poemas. Del segundo reproducimos una estrofa:

La soltera se afana en quehacer de ceniza,
 en labores sin mérito y sin fruto;
 y a la hora en que los deudos se congregan
 alrededor del fuego, del relato,
 se escucha el alarido
 de una mujer que grita en un páramo inmenso
 en el que cada peña, cada tronco
 carcomido de incendios, cada rama
 retorcida, es un juez
 o es un testigo sin misericordia.
 De noche la soltera
 se tiende sobre el lecho de agonía,
 Brota un sudor de angustia a humedecer las sábanas
 y el vacío se puebla
 de diálogos y hombres inventados.
 Y la soltera aguarda, aguarda, aguarda.

Prosista que retrata críticamente la urdimbre de las relaciones humanas, escribe relatos: *Ciudad real*, *Los convidados de agosto*, *Album de familia*. Su obra novelística se apunala en dos libros ya clásicos que *grosso modo*, se inscriben dentro de la novela indigenista, en el "ciclo de Chiapas": *Balún Canán*, novela con sustrato autobiográfico, y *Oficio de Tinieblas*, que relata la situación detonante de los oprimidos (los indígenas y el núcleo de las mujeres) en un lugar de Chiapas, durante la primera mitad del siglo. Escribió un libro de ensayos: *Mujer que sabe latín*, y teatro, *El eterno femenino*, *Tablero de damas*. Por la calidad literaria y trascendencia de su poesía y su prosa (testimoniales, de denuncia) es una de las autoras de este siglo que cuenta con una amplia difusión y con una exégesis abundante.

A lo largo del siglo XX la prosa es tan frecuentada por las escritoras como la poesía. *María Enriqueta Camarillo de Pereyra* vio la luz en 1872, y murió entrado ya el XX. De sensibilidad romántica e influencias modernistas, más que por sus poemas, es literariamente recordada por su prosa (relatos y novelas): *Sorpresas de*

la vida, *Lo irremediable*, *Jirón del mundo*, y seis libros de lectura: *Rosas de la infancia*, que nutrieron la educación primaria de dos generaciones de mexicanos. *Nellie Campobello* (1909) dejó, en dos libros fundamentales: *Cartucho* y *Las manos de mamá*, la visión testimonial de la gesta revolucionaria presenciada, a través de los ojos propios y ajenos, por una niña de receptividad precoz, y narrada por una adulta dotada del don de la memoria. Su obra forma parte sustancial de la llamada "Novela de la Revolución".

La verdadera identidad de *Asunción Izquierdo de Albiñana* (1914-1978), se ocultó bajo diversos seudónimos: "Alba Sandoiz", "Pablo María Fonsalba", con los cuales firmó *Andreida*, *Caos*, *La selva encantada* (de ribetes autobiográficos), *La ciudad sobre el lago*, y *Los extraordinarios*. Atraída por los ambientes inusuales y las situaciones humanas laberínticas, *Los extraordinarios*, que narra un crimen, está a punto de configurarse como novela policíaca, género que sólo empezará a encontrar expositoras femeninas en épocas recientes. Las "Agatha Christies" mexicanas, desafortunadamente, no han abundado.

Nacida en 1915, recién y merecidamente homenajuada, a *Josefina Vincens* se la conoce fundamentalmente por *El libro vacío*, novela de personaje masculino, de planteamientos ontológicos y cuestionamientos existenciales que abordan el problema del creador ante la urgente necesidad de expresarse por medio de la escritura. Es una de las escritoras que han recibido el Premio Villaurrutia; en época cercana todavía publicó *Los años falsos*.

Elena Garro (1920), exiliada por propia voluntad desde hace largo tiempo en París, es dramaturga y novelista. *Los recuerdos del porvenir*, novela que oscila entre el realismo y lo onírico, lejanamente emparentada con la producción novelística de Agustín Yáñez y de Juan Rulfo, recrea, en medio de atmósferas alucinantes y poéticas, la época postrevolucionaria. Es, sin duda, una de las mejores novelas escritas en México por una mujer. Ha frecuentado también el relato: *La semana de colores* y *Andamos huyendo, Lola*. Respecto a su obra dramática, de ella se ha dicho que "ligada al movimiento de teatro universitario que habría de conquistar la contemporaneidad de nuestro teatro, es creadora de un experimento dramático que consigue subsistir al simulacro fugaz del teatro del absurdo, y la consistencia de su intuición dramática la lleva a crear la primera propuesta de epicidad teatral mexicana. Un argumento mudo resulta más elocuente para valorar su aportación: su obra gana con el tiempo y se convierte en grave asignatura pendiente de nuestra escena"¹. A *Luisa Josefina Hernández*

¹ Luis de Tavira, "Bajo el signo de la diosa", en *La mujer mexicana en el arte*. México: Bancroser, 1987, p. 121.

(1928) se le conoce básicamente como autora dramática, pero su producción novelística marca la pauta de una obra que no se demora en la anécdota intrínsecamente femenina, sino que intenta analizar, con austeridad, con sentido del humor, con tristeza sofrenada, la condición humana. *El lugar donde crece la hierba*, *La plaza de puerto Santo*, *Los palacios desiertos*, *La cólera secreta*, *Apostasía*, son sus principales títulos. Se ha dedicado, igualmente, a la traducción del inglés, del francés y del alemán. Respecto a su obra como dramaturga se considera que es "heredera del proyecto teórico de Usigli, que soñaba con la creación de una escuela mexicana de teatro, construye una obra dramática rigurosamente estructurada, que cataliza la crisis del realismo hacia una dimensión que vincula el texto al desarrollo de una estética actoral congruente y sistemática. Maestra de dramaturgos, cómplice de los directores de escena que realizan la renovación del lenguaje teatral, el trabajo de Luisa Josefina Hernández rebasa el ámbito dramatúrgico, para consistir en uno de los más sólidos fundamentos teóricos del discurso teatral de nuestros días"².

Inés Arredondo (1928), con *La señal*, se reveló como cuentista que recrea atmósferas tensas, en las que aparentemente no pasa nada, cargadas de violencia interior. Logró un gran éxito de crítica, ratificado con *Río subterráneo*, y se ubicó en el que, muy libremente, podría llamarse "grupo de la Casa del Lago", de mediados de los sesenta, al cual pertenecieron escritores como Juan García Ponce, Huberto Batis y Juan Vicente Melo. *Julietta Campos* (1932), cubana de nacimiento, reside en México desde 1955. Traduce y escribe novelas y ensayo. Cabe mencionar dos títulos fundamentales en ambos géneros, respectivamente: *Muerte por agua* y *La imagen en el espejo*.

La prosa femenina se vuelve, en la segunda mitad del siglo XX, cada día más abundante. Como la escrita con anterioridad, parte generalmente de la autobiografía, de la definición del lugar que le toca ocupar a la mujer en el mundo, para llegar hasta la exploración de premisas universales. En lo primero se empareja con la poesía de *Guadalupe Dueñas* (1920) y *María Amparo Dávila* (1928), cuentistas, aquella, autora de *Tiene la noche un árbol*; ésta, con *Tiempo destrozado* y *Música concreta*, obras en las que alternan la subjetividad y la fantasía; son, junto con las novelistas, las precursoras de narradoras contemporáneas fecundas en el quehacer literario: *Esther Seligson* (*Tras la ventana un árbol*, *Luz de dos*, *Otros son los sueños*, que obtuvo el Premio Villaurrutia, y la reciente *Sed de mar*); *María Luisa Puga* (*Las posibilidades del odio*, *Pánico o peligro*); *Silvia Molina* (*La mañana debe seguir gris*, también Premio Villaurrutia; *Ascención Tun*, *Leyendo en*

² Loc. cit.

la tortuga, *La familia vino del norte*); Aline Peterson (*Sombra ella misma, Los colores ocultos*). Cada una en sus respectivos diapasones, manejando la reflexión o la anécdota, escriben ficción en forma de cuento y novela.

Angeles Mastretta ha logrado gran éxito de público con *Arráncame la vida*, novela teñida de humor y de sarcasmo en relación al papel de la mujer dentro del matrimonio.

Angelina Muñiz introduce la temática procedente de la literatura española antigua en la novela y el relato: *Morada interior, Tierra adentro*, y obtuvo el Premio Villaurrutia con *Huerto cerrado, Huerto sellado*. Pertenecce al grupo de autoras que como Espejo, Peña, Margo Glantz, (*Génealogías, La lengua en la mano*), Mónica Deneymet, Eugenia Revueltas (*José Revueltas en el banquillo de los acusados*), Ana María Maqueo, combinan el ejercicio de la literatura, a veces en el género del ensayo, en el terreno de la crítica, con la cátedra universitaria.

Por lo que toca a escritoras vertidas de modo casi exclusivo hacia la creación dramática, hay que mencionar a Maruxa Vilalta, Marcela del Río, Margarita Urueta y Mireya Cueto, autora esta última de teatro guiñol. Y entre las más jóvenes a Sabina Berman, autora que, de acuerdo con Luis de Tavira, hace concebir esperanzas de renovación dramática en el ámbito de la escritura femenina³. No podemos cerrar este recuento sin mencionar a escritoras —periodistas como María Luisa Mendoza (*Contigo, conmigo, con nosotros tres*); a Elena Poniatowska, dotada de una aguda conciencia social que se expresa en la crónica periodística y en la novela (*La noche de Tlatelolco, Hasta no verte, Jesús mío, La flor de Lis*); y sin duda la más sobresaliente en ese género mixto: a Cristina Pacheco, (*Sopita de fideos*). Alaide Foppa, Elena Urrutia, (editoras, estas dos, de la publicación feminista *Fem*), Tita Valencia, Manou Dornbierer, Ana María Maqueo (*Crimen de color oscuro*), Malú Huacuja, Martha Robles, Sara Sefcovich, Aralia López (*Novela para una carta y la recientísima Sema, o las voces*), que vierten una percepción propia y singular de la existencia en los moldes variados de la ficción, el ensayo, la crónica, la crítica literaria, recurriendo al diálogo, al monólogo, al símbolo, a la imagen, al análisis textural. Como sus antecesoras, sus hermanas de los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX, y al igual que las poetisas, las dramaturgas, se erigen, para utilizar la expresión de Emmanuel Carballo, y paralelamente a los escritores hombres, en “protagonistas de la literatura mexicana”. Las escritoras de hoy inundan, con sus voces, el ámbito de casi un siglo derramando en el cotidiano y voluntario ejercicio de la escritura, una catarata, un torrente —imprescindible ya para enjuiciar cabalmente nuestra literatura— de, a veces difíciles, arduas palabras.

³ Loc. cit.